

tido la reimpresión y publicación de su trabajo.

Siendo tantos los libros perniciosos que ven cada día la luz, creemos hacer un beneficio á nuestros semejantes con la publicación de este pequeño volumen, cuya agradable lectura, no lo dudamos, instruirá y divertirá á cuantos tengan la fortuna de pasar la vista por sus páginas.

LOS EDITORES.



EL DARWINISMO

EN SOLFA.

—

I.

PRELUDIOS.

Mi padre fué chimpancé,
Y mi abuelo orangután,
Mi bisabuelo lagarto,
Y yo soy..... hombre formal.

HE aquí expresada en pocas palabras la síntesis de un libro, del que nos dijo el día anterior *La Democracia* haber recibido un ejemplar, y del que *El Eco* de Fregenal hace un caluroso pa-

negirico, entonando en loor del autor y de su obra las peteneras más saladas que han salido de boca andaluza.

También á nosotros ha llegado otro ejemplar remitido por un chusco, según consta de la dedicatoria, que debe tener interés en conocer el juicio formado por *El Avisador* acerca del *Darwinismo, sus adversarios y sus defensores*, que este es el título del libro. Al autor se le conoce en el mundo profano por Don Máximo Fuertes Acevedo, y en el oficial por..... Director del Instituto.

Lo prometido es deuda, decimos en España; y *El Avisador*, que desea tener sus cuentas corrientes con todo el mundo, se propone pagar al Sr. Fuertes lo que le ofreció, allá cuando se dijo que estaba en prensa el enunciado libro. Era una promesa disyuntiva, porque habíamos ofrecido alabanzas ó *varapalos*, según el caso; y han resultado *varapalos*, porque así lo quiso el Sr. Acevedo.

Aquí viene á pelo una copleja, que

oimos cuando niños á una moza asturiana, sirvienta de un honrado labrador de Cabeza del Buey:

Dos cosas te prometí,
Bien amado de mi alma;
Non has querido la dulce,
Pues tragaite ora la amarga.

Es decir, que el libro es la defensa del trasformismo; pero no es una defensa franca y leal, sino, al contrario, artera y disimulada, como de quien, ó no tiene conciencia de lo que dice, ó le falta valor para decirlo.

Habíamos pensado empezar por el artículo del *Eco* nuestros *varapalos*, pero como el articulista tiene la franqueza de confesar que «no es perito (bien se conoce) en estudios de esta índole para poder formar juicio», y «que no es darwinista, porque no posee los conocimientos indispensables en la materia para poder formar juicio», calculen los lectores en qué aprieto nos encontramos para decir algo á un escritor que empieza sus lucubraciones por de-

clarar en alta voz: «Señores, yo no sé lo que digo, porque no entiendo una jota de lo que se trata».

No vemos otra salida que esta contestación que damos al *Eco*: Si V. no sabe lo que se pesca, no haga V. el oso, y cálese la boca, que es lo prudente.

¿Por qué no se habían de establecer títulos académicos para escribir? ¡Vaya una gracia la del escritor que se propone ilustrar al público, y empieza diciendo «no lo entiendo» y concluye asegurando «no hagan VV. caso de mí, que soy un bodoque»!!!

Siendo tal el articulista del *Eco*, dejémosle en paz y vamos al libro.

Consta de diez piezas, seis menos que la mitad de un juego de ajedrez; la primera es la *dedicatoria*, la segunda una *palabra sobre este libro*, la tercera el *prólogo* y las demás otros tantos capítulos, en que el autor desenvuelve su plan, á guisa de prestidigitador que recibiendo unas tiras de papel, saca luego

de entre ellas por virtud de transformaciones varias, un pavo, dos liebres, y algún otro bichejo, como han visto nuestros lectores no ha mucho en el reducido teatro de esta capital.

Deseando nosotros contribuir en lo que esté de nuestra parte á la difusión ó derrame de la *ciencia* entre el pueblo, fin que movió al Sr. Fuertes á escribir su libro y publicarle después de escrito, vamos á examinar, ciencia en mano, cada una de esas piezas, dando comienzo á nuestra tarea por la primera, y divulgando así la fama del Sr. Director.

Está dedicado al Director general de Instrucción pública, lo cual nada tiene de particular; antes nos parece muy bien. Pero no comprendemos cómo el Sr. Riaño pueda ser diputado de la Real Academia de San Fernando, según se desprende del contenido de dicha *dedicatoria*, pues hasta la fecha no sabíamos que hubiera diputados de dicha Academia, y sí solamente miembros ó individuos de la misma. Juntado esta

diputación con la *alta* ¹ honra que tiene el dedicante de hacer la dedicación, forman una *dedicatoria* corta, pero completa.

Y basta por hoy, que mañana será otro día.

¹ ¿Se podrá saber cuántos metros tiene de altura?



II.

LÓGICA DARWINISTA.

Del sistema *Darwin* soy entusiasta;
Mas en llegando á ciertas consecuencias,
Que pudieran llamarse impertinencias,
Acorto la jornada y digo: Basta.

DE este género es la filosofía del Sr. Fuertes, como se manifiesta en la segunda pieza del proceso que empezamos á formar á su libro sobre el *darwinismo*.

Porque después de empezar, afir-

mando que la cuestión del trasformismo entraña cuestiones graves, añade: «Mas nosotros al publicar este libro, exposición del sistema darwinista y nada más, *prescindiremos de toda deducción, y huiremos de las consecuencias á que inevitablemente da lugar la doctrina trasformista*, y sólo consideraremos el principio y la teoría de Darwin en su concepto científico.»

Pues, Sr. D. Máximo, ó no hay lógica en el mundo, ó hay que tragar las consecuencias después que se han engullido los principios. ¡Conque V. huye de las consecuencias á que inevitablemente da lugar la doctrina del trasformismo! Por mucho que V. quiera evitarlo, le ha de suceder lo que á las gentes asustadizas que, cuando ven algún fuego fatuo echan á correr des-pavoridas, creyendo y temiendo tropezarse con algún alma del otro mundo; y sucede que mientras más corren, más se les acerca (V. sabe por qué) el temido fantasmón. Corra V. cuanto quiera

huyendo de las consecuencias del darwinismo; que tampoco han de quedarse rezagadas estas consecuencias, y le seguirán á V. donde quiera que huya, como la sombra al cuerpo, ó como la consecuencia al principio.

La razón que da el Sr. Director del Instituto para huir de las *consecuencias* es: porque sólo considera la teoría de Darwin en su *concepto científico*.

¡Si tuviera D. Máximo la amabilidad de decirnos lo que entiende por concepto científico!

Porque nosotros no entendemos bien el concepto de su concepto; ya que habíamos aprendido cuando estudiamos lógica, que la *ciencia* no consta sólo de principios, sino también de consecuencias, tan íntimamente unidas con aquéllos como la mano al cuerpo y como la rama al árbol. Y como por la estructura de las ramas juzgamos de la naturaleza del árbol, también por la bondad de las consecuencias juzgamos la de los principios: afirmando con

razón ser éstos falsos, cuando aquéllas son absurdas.

O rechaza V. el principio,
O admite la consecuencia;
Lo demás es puro ripio
Y claro ultraje á la ciencia.

El Sr. Director teme las consecuencias darwinistas, porque teme el ridículo que consigo llevan, ridículo ineludible, que bastaría por sí solo, aunque no hubiera otras pruebas, para denunciar ante la conciencia humana ultrajada, la doctrina del trasformismo. Por lo cual quiere curarse en salud diciendo: «Que hora es ya que los contradictores de cualquier sistema científico, como lo es la doctrina de Darwin, se despojen de la antigua manera de discusión; si es que puede llamarse discutir, como acontece por punto general en España, el zaherir y emplear palabras más ó menos huecas, ó altisonantes, cuando no términos impropios del hombre culto; que no da seguramente un ápice más de razón á los que combaten el darwi-

nismo, tener por *bestias* ó *bestialistas* á Darwin y sus partidarios, y llamar á cada paso *absurdo*, *necedad*, *despropósito*, *patraña*, etc., á lo que estos defienden razonándolo.»

Esto dice el Sr. Acevedo, que tan amigo es de D. Quijote. ¿Cómo no le ocurriría á Cervantes, para desterrar los andantes caballeros, *revestir su historia de grandes caracteres de seriedad*, en vez de *combatirlos con las armas del desprecio ó del ridículo*?

¿Y el padre Isla no sabría que *en la lucha noble y leal se deben usar armas del mismo temple*; y que *á los razonamientos y á los hechos de observación deben oponerse otros razonamientos*?¹

Y Luciano, y Horacio, y tantos otros escritores, así antiguos como modernos, todos de gran talla, ¿no comprenderían que era poco culto usar la

¹ Lo subrayado son frases del Sr. Fuertes en la introducción.

sátira, que sólo debieran manejar hombres de pocos alcances, y á falta de razones? Porque esta es la teoría de Don Máximo.

Pues nosotros, que no *entendemos*, como el Sr. Fuertes, *que en las cuestiones científicas merecen siempre gran respeto todas las opiniones, aun las menos racionales*, sino al contrario, que merecen respeto las que sean respetables, y risa las que sean risibles, hemos de séguir, en uso de nuestra libertad, el criterio opuesto, y reirnos á mandíbula batiente de lo que en el sistema de Darwin produzca hilaridad.

Porque si es cierto que el ridículo y la broma no da *un ápice más de razón*, lo es más que tampoco la quita; y las cosas han de tratarse según sean, y al que se viste de máscara y hace una carnavalada se le trata de *tú*.

Y como en esta tierra de garbanzos llamamos cordero al hijo de la oveja, ternero al hijo de la vaca, y buche al hijo de la burra; así también

llamamos hombre al hijo de la mujer, y bestia al hijo de la bestia.

¿Se enfadan con esto los darwinistas? Pues tengan paciencia y aguántense, que no por darles gusto hemos de alterar nuestro diccionario.

¿Se dan por ofendidos, si al decirnos que ellos son descendientes de los monos, les replicamos nosotros: entonces seréis monos? Pues que quiten el padre, ó que dejen el hijo; porque el hijo siempre ha sido como el padre, en lo que á la especie se refiere.

Aunque el Sr. D. Máximo parece ignorar aquella clase de argumentos, que llaman *ad absurdum*, debe conocer, que el carácter español, sobre todo en las provincias meridionales, es de suyo jacarero; y puesto que oportunamente avisado en nuestro periódico, para que no defendiera el darwinismo, no quiso hacer caso, aténgase ahora á las consecuencias, y no culpe á nadie más que á sí mismo, que sentó el principio.